

¡Toma tema!

Hace algún tiempo, hablando de esas ventas de libros que hacen o hacían determinadas editoriales acudiendo a las empresas donde incitaban a los empleados a la compra de no se qué colección con regalo de linterna, despertador, etc., me contaba un conocido como un trabajador de profesión “oficios varios”, confesaba haber adquirido una enciclopedia matemática que le sería enviada en los próximos días. Se quedó mi amigo algo extrañado pues desconocía la existencia de tan elevadas enciclopedias. Con lo que le cuesta incluso a un entendido atravesar de cabo a rabo las páginas de un libro mediano de, pongamos, “geometría diferencial” y resulta que andan por ahí vendiendo enciclopedias enteras de tan engorrosa materia y encima va y las compra un profesional con estudios primarios o poco más. Pronto salió del error, en realidad debía tratarse de una enciclopedia temática sin la “ma” inicial que tanto alteraba la cuestión y que tan poco pareció importarle al comprador.

Los temas que uno puede consultar o aprender en una de tales enciclopedias ya se sabe cuales son: geografía, astronomía, arte, historia, y muchas más (incluidas las matemáticas) y es que ese es el rango en el que la palabra tema (materia, texto de un discurso y también argumento de una obra o composición musical) se emplea con propiedad y ello lo explica repetida y claramente Fernando Lázaro Carreter en “El dardo en la palabra”. Del abuso que se hace actualmente de este vocablo sustituyendo a cuestión, asunto, proyecto, y otras como “rollo” o “negocio” que indican todas ellas mayor sencillez del objeto de discusión o análisis, tenemos buena muestra, no ya en el lenguaje coloquial habitual, donde es más comprensible y uno habla normalmente con los términos que primero asoman a la cabeza, sino en declaraciones, peroratas y monsergas como las que hemos sufrido en las últimas y poco añoradas semanas. Hasta tres veces en poco más de una docena y media de palabras he podido contar “tema” saliendo de las fauces de algún que otro animal político. Poco más o menos: “En cuanto al *tema* de ... nuestro partido tomará medidas para que el *tema* se solucione, así que sépanlo, estamos en el *tema*...”. ¡Toma tema! Y eso hablando por ejemplo de paradas de guaguas, forraje para las cabras, buzones de correo o cualquier otra menudencia, posiblemente muy necesaria y justificada, pero menudencia, al menos frente a lo que representa el sujeto de, pongamos por caso un discurso, o de una asignatura o parte de ella.

Otra opción del término es la de “idea fija que suelen tener los dementes”, es decir, *manía*. Ya saben, la popular expresión “cada loco con su tema” y ahí ya empiezo a dudar si es que más de uno disparata echando sus discursos al aire, o bien si su delirio es hablar de *temas* a diestro y siniestro, a mogollón, lo cual de alguna manera reflejaría la importancia real que se les da a las cosas.

Verán además como en cuanto se pase un poco la resaca electoral en la que el freno a la construcción, la moratoria, el “parar ya” han sido de las principales promesas de casi todos los candidatos, muchos de ellos, ya cargados, es decir con cargo, se dedicarán a nuevos hoteles, carreteras... y horribles parques temáticos. ¿O serán matemáticos?

Ángel Sáinz